



Lacalle, Juan Manuel. "Vigencia de la novela histórica. Un recorrido por aspectos teóricos clave y un primer acercamiento a la novela histórica de temática medieval". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, julio de 2019, vol. 8, n° 16, pp. 180-190.

Vigencia de la novela histórica. Un recorrido por aspectos teóricos clave y un primer acercamiento a la novela histórica de temática medieval

Validity of the historical novel. A journey through key theoretical aspects and a first approach to the historical novel with a medieval theme

Juan Manuel Lacalle¹

Recibido: 03/04/2018

Aceptado: 25/09/2018

Publicado: 05/07/2019

Resumen

En este trabajo realizaremos un recorrido por algunos aspectos teóricos relativos a particularidades de la novela histórica. Recorreremos, muy escuetamente, rasgos ligados a la interdisciplinariedad, el estatuto ficcional del género, la temporalidad, el afán de totalidad, y la construcción del individuo, la alteridad y un colectivo social. Para ello, tendremos en cuenta especialmente los últimos aportes relevantes en el campo. Nuestro objetivo es dar un primer paso en la construcción de una teoría de la novela histórica de temática medieval que se produjo a partir de la segunda mitad del siglo XX. Partimos de la consideración de que el imaginario medieval traduce la percepción de una disolución de paradigmas culturales y una desnaturalización de ciertas verdades consideradas como atemporales. Las novelas históricas de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del siglo XXI recuperan la Edad

Abstract

In this work we will go through some theoretical aspects related to the particularities of the historical novel. We will go over, very briefly, traits linked to interdisciplinarity, the fictional status of the genre, temporality, the eagerness of totality, and the construction of the individual, the otherness and a social collective. For this, we will take into account especially the last relevant contributions in the field. Our aim is to take a first step in the construction of a theory of the historical novel of medieval theme produced from the second half of the 20th century. We start from the consideration that the medieval imaginary translates the perception of a dissolution of cultural paradigms and a denaturalization of certain truths considered as timeless. The historical novels of the second half of the 20th and the beginning of the 21st century recover the Middle Ages for reasons linked to the new geopolitical map that began to be delineated

¹ Licenciado y Profesor de Enseñanza Media y Superior en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se encuentra desarrollando una beca de investigación en el marco del Doctorado en Literatura de la misma Universidad con el proyecto "La novela histórica de temática medieval en la segunda mitad del siglo XX: un abordaje teórico", bajo la dirección de los/as profesores/as Lic. Américo Cristófalo, Dr. Miguel Vedda y Dra. Lidia Amor. Forma parte de diversos proyectos y asociaciones, y es Secretario de Redacción de la revista *Exlibris*. Algunas de sus publicaciones pueden verse en: <http://uba.academia.edu/JuanManuelLacalle>. Contacto: lacallejuanmanuel@gmail.com.



Media por razones vinculadas con el nuevo mapa geopolítico que comienza a delinearse a partir de la segunda posguerra. Una de las maneras de descifrar la crisis del presente es recurrir a un "revisionismo medieval", incorporando no solo sus culturas sino, también, atribuyéndoles a los textos modernos que las emplean como materia una interpretación determinada por parámetros ideológicos y culturales modernos.

Palabras clave

Novela histórica; imaginario medieval; teoría literaria; interdisciplinariedad; historia y ficción.

after the second postwar period. One of the ways to decipher the crisis of the present is to resort to a "medieval revisionism", incorporating not only their cultures but, also, attributing to the modern texts that use them as matter an interpretation determined by modern ideological and cultural parameters.

Keywords

Historical novel; medieval imaginary; literary theory; interdisciplinarity; history and fiction.

Cuando no recordamos lo que nos pasa
nos puede suceder la misma cosa.
Son esas mismas cosas que nos marginan,
nos matan la memoria, nos quitan las ideas,
nos queman las palabras.
Litto Nebbia y Eduardo Mignogna. "Quien quiera oír que
oiga"
(1983)

La escritura de la novela histórica es necesariamente interdisciplinaria. Al trabajo literario de elaboración ficcional se suma la reconstrucción histórica de la época en que se sitúa la acción. Esto, en muchos casos, atañe una labor archivística y arqueológica.² Por otra parte, el diálogo con el presente de la escritura (sobre todo cuando se incluyen reflexiones metaficcionales, ya sea paratextuales o intercaladas en la narración) contiene un matiz político, que también emerge en las discusiones entre distintas corrientes por las intencionalidades, más o menos manifiestas, de los historiadores. El contrapeso histórico del atractivo estético conlleva, además, un tono educativo y las reconstrucciones espacio-temporales precisan aportes geográficos.³ Sin ánimo de extendernos en el detalle de la cartografía actual de los saberes recordemos, solo a modo de ejemplo, el contenido de conocimiento arquitectónico fidedigno en *Los pilares de la tierra* (1989) que, de hecho, manifiesta en la introducción el propio Ken Follett.⁴ De todo el espectro, habitualmente se resalta la importancia del equilibrio entre las

² Cuando esta vertiente es llevada al extremo se la suele clasificar como novela histórica arqueológica; su ejemplo más habitual es *Salammbô* (1862) de Gustave Flaubert.

³ El valor didáctico que surge en esta combinación de *prodesse et delectare* es, también, fruto de numerosos estudios que problematizan el lugar de la novela histórica entre la historia novelada y la ficción sin anclaje histórico. Carlos Mata Induráin sostiene que el género contribuye a la memoria colectiva de un pueblo y, por ello, a profundizar la libertad: "Presente y pasado se hermanan en la novela histórica: por un lado, la visión del pasado se ilumina con los conocimientos del presente y, a su vez, la comprensión del pasado enriquece la del mundo actual y nos hace mirar con ojos nuevos al porvenir [...]" (59).

⁴ En "Una introducción a *Los pilares de la tierra*" (1999) Follett relata, diez años después de la primera edición, el trabajo que realizó en relación con esta disciplina. Además de las lecturas de *Breve historia de la arquitectura*

disciplinas literaria e histórica en la confección de este tipo de novelas. La hibridez, por lo tanto, se encuentra en su propia naturaleza, mixtura de invención y realidad.⁵ La elevada compartimentación del saber que existe en la actualidad, el aliento por la interacción de campos y los métodos comparativos, las múltiples reflexiones sobre el estatuto de los estudios literarios y su objeto, y los usos diversos del texto literario, alientan la pregunta por el rol que juega la novela histórica en la experiencia histórico-literaria moderna.

En este trabajo realizaremos un somero recorrido por algunos aspectos teóricos relativos a particularidades de la novela histórica para dar un primer paso en la construcción de una teoría de la novela histórica de temática medieval que se produjo a partir de la segunda mitad del siglo XX. Partimos de la consideración de que el imaginario medieval traduce la percepción de una disolución de paradigmas culturales y una desnaturalización de ciertas verdades consideradas como atemporales. Las novelas históricas de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del siglo XXI recuperan la Edad Media por razones vinculadas con el nuevo mapa geopolítico que comienza a delinearse a partir de la segunda posguerra. Dicha recuperación expresa, de algún modo, la idea de “mundo perdido” de la burguesía occidental (Hobsbawm 2013). Las nuevas épocas de crisis, por un lado, convalidarían las pretensiones de un “borramiento de la historia” (Jameson 1991) y, al mismo tiempo, propondrían reforzar la importancia de la historia y la historiografía. Una de las maneras de descifrar la crisis del presente es recurrir a un “reversionismo medieval” o “medievalismo”, incorporando no solo sus culturas sino, también, atribuyéndoles a los textos modernos que las emplean como materia una interpretación determinada por parámetros ideológicos y culturales modernos. Creemos que frente a los nuevos conflictos se emplea la alteridad propia de lo medieval en pos de la comprensión de alteridades aparentemente más extremas. Por lo tanto, el entendimiento de todo aquello que la cultura medieval identificaba como “su otro” opera de manera especular. Ante la otredad moderna, se busca esta materia en el reservorio de episodios y personajes medievales (con el beneficio ideológico que implica, sobre todo, la distancia temporal). Esta es la contracara, a su vez, de los límites del realismo para representar situaciones y otredades extremas.

Un breve recorrido por el estado del arte a partir de los aportes liminares de György Lukács

De acuerdo con caracterizaciones recientes que siguen, en mayor o menor medida, las clasificaciones genéricas más tradicionales (ligadas, sobre todo, a las bases que sentó Lukács desde un enfoque marxista) y esquematizadoras (Fernández Prieto 1998 y Spang 1998), la novela histórica es un subgénero literario que entrecruza hechos o personajes históricos con hechos o personajes ficcionales verosímiles. Este subgénero se distingue de otros, como las utopías y las distopías, por su carácter realista y por la ubicación espacio-temporal concreta en un pasado plausible de ser reconstruido. A su vez, se aparta de la historia novelada, o de

europa, de Nikolaus Pevsner, y *Los constructores de catedrales* y *La Revolución Industrial de la Edad Media*, de Jean Gimpel (quien, incluso, ofició de asesor); el autor describe brevemente la catedral de Peterborough y el estudio detenido que hizo de los edificios de varias iglesias (destacando el tiempo empleado). La inquietud que opera como puntapié del libro, la pregunta sobre el porqué de la construcción de esos edificios, funciona también como ejemplificación de la interdisciplinariedad del género ya que dispara explicaciones económicas, políticas y filosófico-religiosas.

⁵ Se han hecho numerosas críticas, atenciones y defensas en relación con el carácter híbrido de la novela histórica. Ya Alessandro Manzoni (1850) advertía sobre los riesgos de desequilibrio si la novela tenía exceso de documentación (como sucede con Flaubert) o de aventuras (como es el caso de Dumas). Las críticas más duras, como las de Juan José Saer y Amado Alonso, apuntan contra la ambigüedad del contrato de lectura del género, y su contradicción, que terminaría errando tanto en el plano estético como en el moral (Alonso 1942; Arroyo 1988).

cualquier otro tipo de narración histórica, en tanto el meollo argumental es un relato original ficcional. Por otra parte, la novela histórica se caracteriza por contar con una reconstrucción contextual pormenorizada que da cuenta del conocimiento del trasfondo histórico por parte del autor. Con esta erudición de base, la acción puede transcurrir en un momento determinado o en un lapso temporal amplio, y los hechos históricos pueden funcionar como puntapié o como corolario de las acciones relatadas. Por último, y sin ánimo de agotar los rasgos habitualmente más destacados, los personajes históricos reconocibles se encuentran en un segundo plano y los protagonistas son representantes, ignotos pero posibles, de diversos actores sociales. No nos detendremos en esta oportunidad en la discusión terminológica, pero recordemos que la denominación “novela histórica” ha suscitado un gran debate teórico en torno a su definición (Lefere 2013), especialmente en relación con el vínculo entre la literatura y la historia (Perdomo Vanegas 2014),⁶ la ficción y la verdad (Vidal Claramonte, 2006), entretener y enseñar (Gómez Rufo 2006). También varían las distintas subclasificaciones en función, por ejemplo, de la época que se tematiza (*e.g.* Antigüedad, Edad Media; *cf.* García Gual 1995 y Gómez Redondo 2006) y el momento o corriente que enmarca la producción (*e.g.* clásica, romántica, decadente, humanista; *cf.* Lukács 1966). En los últimos años, hubo varios casos de novelas históricas que fueron éxito de ventas.⁷ Por mencionar los más paradigmáticos, en el ámbito latino contamos con *Il nome della rosa* (Umberto Eco 1980) y en el anglosajón con la trilogía *The Pillars of the Earth* (Ken Follett 1989, 2007, 2017). Estos dos ejemplos, además, testimonian la expansión del género hacia otros medios, a través de la transposición, respectivamente, hacia el film y la serie. Esta posibilidad se enfatiza por la facilidad de explotación de mundos posibles y la ligazón con los ciclos.⁸

Uno de los objetivos del estudio de la novela histórica es la comprensión de la emergencia de crisis determinadas que permitan explicar y desarticular problemáticas contemporáneas. La pregunta por de dónde venimos y hacia dónde va nuestra existencia, la preocupación por la irreuperabilidad y la irreversibilidad del tiempo (sumada, en algunas ocasiones, a la voluntad de transgredirlo) y la búsqueda por intentar ordenar y controlar el pasado encuentran su anclaje estético en la novela histórica. Si coincidimos con las caracterizaciones canónicas que, como veremos más adelante, sitúan el origen del género a

⁶ Muchos estudios que trazan el curso de la relación entre historia y ficción parten de las reflexiones aristotélicas de la *Poética* que oponen acontecimientos reales e imaginarios. El historiador narra lo ocurrido y el poeta lo que ha podido ocurrir, lo particular frente a lo universal (65-6, 1451b). Por ello, y por incurrir en un nivel menor de mimesis, la ficción tendría un estatuto más elevado y cercano a la filosofía que lo histórico. Por su parte, en una muy buena síntesis del entramado teórico del debate, William Perdomo Vanegas enfatiza que el discurso histórico está mediado por alguna ideología y por la visión de mundo del narrador: *interpretar* documentos y testimonios, e hilar datos, son un “ejercicio de reconstrucción discursiva” (17).

⁷ Existen estudios dedicados específicamente a analizar el crecimiento exponencial e irrefrenable de la novela histórica desde mediados de los años 70 del siglo XX. En “Vigencia de la novela histórica” (2006) José Jurado Morales vincula el origen del auge en España con el fin de la dictadura franquista y la guerra civil: “Esta reconstrucción del pasado inmediato se ensancha muy pronto y alcanza un arco temporal que iría incluso más allá de la época grecolatina y que encuentra quizás en los siglos medievales –como ocurría con los románticos– su mayor fuente de inspiración” (8). Además, el lugar preponderante del género entre lectores, escritores, editoriales, premios, colecciones, números monográficos de publicaciones periódicas y congresos suele ser el punto de partida de muchos trabajos, ya sea para justificar su elección como objeto o para contraponer visiones más críticas. Hay, también, estudios que se adentran en la expansión del género durante el último cuarto del siglo XX, pero enfocándose en una lengua, como hace Sanz Villanueva (2006) con el castellano, o en una época, como hace Gómez Redondo (1990) con el medievalismo.

⁸ En la novela de Umberto Eco, Baudolino reflexiona: “No hay nada mejor que imaginar otros mundos para olvidar lo doloroso que es el mundo en que vivimos. Por lo menos, así pensaba yo entonces. Todavía no había entendido que, imaginando otros mundos, se acaba por cambiar también este” (126).

comienzos del siglo XIX,⁹ la nueva experiencia del fin de siglo, esta vez acentuada por el cambio de milenio, el lapso transcurrido desde las grandes guerras y la explosión digital provocan la confluencia y el clímax de todas estas inquietudes más que nunca desde la consolidación de la novela histórica.

El presente, el pasado y el futuro son o serán historia. En un gesto provocativo, que se aleja de las caracterizaciones más usuales del género, Fredric Jameson señala en “The Historical Novel Today, or is it Still Possible?”, último capítulo de *The Antinomies of Realism*, que las novelas históricas deben incluir los futuros históricos; concluye: “[...] ninguna historicidad puede funcionar adecuadamente sin una dimensión de futuro” (297).¹⁰ Recordemos que se detiene, especialmente, en el análisis de las películas de ciencia ficción *Inception* (2010) y *Cloud Atlas* (2012). El título del capítulo nos remite al segundo apartado de “La novela histórica desde la perspectiva del año 2000” de Nicasio Salvador Miguel (2001): “¿Puede existir la novela histórica?”. Una constante en los trabajos más recientes pareciera ser la puesta en cuestión de la ontología del género y, como consecuencia, el pasaje de una concepción más estrecha y tradicional (como, por ejemplo, Spang 1998) a otra más amplia (Jameson 2013 y Lefere 2013). Entre la negación absoluta de su existencia y la concepción de que toda novela es histórica, a modo de un todo y nada de todo neoplatónico, se encontraría el equilibrio.

Los últimos cincuenta años son un vertiginoso devenir de crisis geopolíticas y avances tecnológicos y comunicacionales. Estas nuevas crisis refuerzan la importancia de la historia para su comprensión. Al historizar se ve cómo el hombre asimila la experiencia del cambio temporal y cómo, de esa manera, se define su identidad. La posibilidad de revivir algo que ya pasó habilita la conciencia histórica a partir de la dialéctica entre los recuerdos del pasado, la interpretación del presente y la expectativa de futuro. “Sin una relación vívida con el presente, la plasmación de la historia resulta imposible” (58), afirma Lukács en *La novela histórica*. Mediante la reinención del pasado se enriquece el debate. De acuerdo con Lukács, el surgimiento de la novela histórica clásica, que establece a partir de *Waverley* de Walter Scott en 1814, se produce por ciertas condiciones histórico sociales.¹¹ En este sentido distingue la importancia de la continuidad en la historia de Inglaterra, un fundamento ausente en otros países. Entre 1789 y la publicación de *Waverley*, hubo una gran cantidad de “revoluciones” en Europa (y, cercanamente, en Latinoamérica). “La invocación de independencia e idiosincrasia nacional se halla de manera necesaria ligada a una resurrección de la historia nacional”, explica Lukács (23). Hay, también, una mayor conciencia del nexo entre la historia nacional y la historia universal. Esto hace posible una percepción de lo individual (tanto de las personas como de los personajes), de sus correspondencias con lo real y con su entorno y, por último, una valoración de la singularidad que mezcla los caracteres históricos y épicos con otros hipotéticamente

⁹ Como antecedentes se reconocen las *antiquary novels* inglesas del siglo XVIII, históricas en su apariencia externa; ya que la psicología de los personajes y las costumbres corresponden a la época de los autores (un gesto similar al de los *romans antiques* del siglo XII, pero menos vinculado a la traducción). Otro antecedente que se suele reponer es la novela griega (García Gual 1995; Ramos Jurado 2006). Ante esto, Fernández Prieto (1998) recuerda que el lector debe identificar algunos componentes como históricos y para ello debe haber adquirido una conciencia histórica, que se forja a partir del siglo XIX; una nueva percepción del tiempo que establece la discontinuidad entre el ayer y el hoy. Además, la historia griega se abocaba a lo inmediato o al presente, dado que la cercanía garantizaba la autenticidad y el pasado más lejano quedaba en el dominio del mito.

¹⁰ Las traducciones de las citas de *The Antinomies of Realism* (2013) son propias.

¹¹ Vale aquí recordar el trasfondo teórico-ideológico marxista lukácsiano. Con un ajuste sutil, Celia Fernández Prieto aclara: “[...] el género de la novela histórica no se crea con Walter Scott sino cuando otros escritores descubren en sus novelas las posibilidades narrativas iterables” (85) y se actualiza la matriz genérica; hecho que, de todos modos, ocurre prácticamente de manera contemporánea dado que las traducciones y la circulación de los textos de Scott fueron, en gran parte, inmediatas.

desconocidos u olvidados, invirtiendo y democratizando los vínculos jerárquicos de poder.¹² Ejemplo de esto es el protagonismo que los “anónimos” adquieren, mientras que las personalidades supuestamente decisivas de la historia aparecen como una suerte de telón de fondo.¹³ Las figuras anónimas o marginales que intervienen en la configuración del relato traen aparejada una idea de comunidad de la que carecen las personalidades, ampliando, por ende, la concepción de sujeto político. Para la historiografía decimonónica este colectivismo resultó un aporte y un sostén importantes a la hora de pensar la periodización de las etapas de los Estados Nación.

En una línea de pensamiento semejante, pero con una tipología diversa, Kurt Spang señala en “Apuntes para una definición de la novela histórica” (1998) que en el último tramo del siglo XIX se produce una cesura en la novela histórica clásica que evidencia dos modos de concebir la historia: un modelo de novela ilusionista (si se cree en la historia y se intenta disfrazar el aspecto ficcional del relato) y otra antiilusionista (si se descrece de la posibilidad de narrar la historia y se busca poner de relieve su ficcionalización). En el fondo de esta distinción entre ilusionismo y antiilusionismo, “[...] subyace el problema de la existencia de la verdad y la posibilidad de comunicarla” (120). Más adelante, Spang expresa: “[...] la verdadera historia será la historia de la literatura que refleja con más penetración que la historia propiamente dicha las preocupaciones e inquietudes de las sociedades” (78).

Consideramos que el estudio de las novelas históricas colabora en la comprensión del pasado, el presente y el futuro de las sociedades contemporáneas a su escritura. En el prólogo de 1962 a *Teoría de la novela*, Lukács explica que, en parte, la motivación de la escritura del primer manuscrito de 1914 había sido el estallido de la Primera Guerra Mundial y el efecto de aceptación en los partidos europeos de la izquierda socialdemócrata. Allí hace hincapié en el rechazo a la guerra y relata la descartada idea original del marco literario ligado al *Decameron*. En relación con el estado de desesperanza con el mundo expresa: “Los problemas de la forma de la novela son aquí el reflejo de un mundo que se ha desintegrado” (12). Se busca un nuevo mundo, más que una nueva forma literaria. La mirada pesimista sobre el presente contrasta con la visión esperanzadora del final de *La novela histórica*. En el prólogo de 1965 a *La novela*

¹² Con respecto a esto, Mata Induráin señala que “[...] estas luchas despertarán el sentimiento nacionalista en los territorios sometidos, lo que conducirá a una exaltación del pasado nacional y a un interés creciente por los temas históricos” (21). Se podría trazar un lazo con las revoluciones contemporáneas americanas, que queda patentizado, sobre todo, en la nueva novela histórica latinoamericana postmoderna (Menton 1993). El quinto centenario del “descubrimiento” de América podría haber provocado una mayor conciencia de los lazos históricos compartidos por los países latinoamericanos y, paralelamente, un cuestionamiento de la historia oficial, hasta entonces construida desde el lugar del invasor.

¹³ Desde un punto de vista más filosófico, Jacques Rancière afirma que en *Guerra y paz* (1865-9) Tolstoi trata de desmontar “el mito de la acción decisiva de los grandes hombres [...]”. La literatura habla exactamente sobre sí misma cuando opone la historia de los grandes hombres a la de las masas” (111). Se trata, nuevamente, de la contraposición de los puntos de vista literario e histórico. Para los historiadores, “Sus documentos son las ficciones –en futuro– de esos grandes hombres y las ficciones –en pasado– de los que están a cargo de demostrar que las cosas sucedieron correctamente conforme a su dominio ilusorio de los acontecimientos. Esta ciencia histórica es la tautología del poder” (112). En cambio, la literatura cuenta con la “verdad de los anónimos” a partir de las miles de acciones que conforman los acontecimientos. En otras palabras, se confronta lo que se relató desde el poder y lo que se reescribe desde el silencio. Más adelante, y en relación con el lugar anticipatorio que se le suele otorgar a la ficción ante la realidad, Rancière redobla la apuesta y agrega que en novelas como *Guerra y paz* se encuentra el germen de lo que sería luego la ciencia historiográfica de la *longue durée*. Por otra parte, y ligado a este matiz precursor, indica que en el texto de Tolstoi los sucesos históricos cumplen, además de su labor diegética, funciones metanarrativas e ideológicas. Frente al fingimiento por parte de los historiadores de un orden y una claridad inexistentes, el narrador autorial de *Guerra y paz* desacredita sus versiones sobre los sucesos y genera reflexiones sobre la multiplicidad de los puntos de vista y el sentido de la historia; sintetizando problemas narrativos, ontológicos y epistemológicos sobre la realidad, la historia y la novela.

histórica, Lukács aclara que el corpus que analiza llega hasta 1937 y que no había buscado hacer una historia completa del género sino de las obras que consideraba representativas o de relevancia teórica. Al mismo tiempo destaca que la novela histórica es una literatura con afán de exponer a la sociedad en su totalidad. Su imposibilidad, que Lukács caracteriza como la “tarea de Sísifo de los literatos naturalistas” (165), requiere de cierta habilidad en la elección de determinados episodios condensadores.

Tras interrogarse por las posibilidades para la renovación de la novela histórica en la actualidad, Jameson (2013) señala que si ninguna historicidad puede funcionar adecuadamente sin una dimensión de futuro es porque “cada presente del tiempo en que nos movemos incluye su propia dimensión de futuro, miedos y expectativas” (297). Esto se enlaza con la propuesta, que él mismo reconoce polémica, de que la novela histórica deberá ser necesariamente de ciencia ficción ya que “[...] tendrá que incluir preguntas sobre el destino de nuestro sistema social” (298). La distinción de Lukács sobre la “modernización” en la novela histórica, que recrea el pasado en nosotros mismos, omitiendo diferencias y originalidades, afirma Jameson, se convierte “[...] en algo así como el mandato de la Reina Roja: adelantarnos tanto que solo nuestros futuros imaginarios son adecuados para hacer justicia a nuestro presente, cuyos pasados enterrados se han desvanecido en nuestro presentismo” (313).¹⁴ Se trata de otra manera de revertir nuestra relación actual con el tiempo.

Pero en la concepción tradicional de la novela histórica, un narrador contemporáneo relata a lectores contemporáneos (o futuros) hechos pasados. Según Lukács, los hechos y hombres del presente no pueden ser plasmados porque las formas de construcción, que únicamente un proceso histórico concluido hace visible, no han sido todavía conocidas, reconocidas y fijadas (según Walter Scott un período de sesenta años, según Kurt Spang, el autor no debería haber vivido durante el acontecer de los hechos). Aquí, Jameson se distancia con el ejemplo balzaciano. No obstante, Lukács ya percibía, durante la oleada de novelas históricas luego de la Primera Guerra Mundial, una aceleración del tiempo que convierte en historia rápidamente cualquier presente. Jameson, quien comienza su capítulo final destacando que la novela histórica nunca había sido tan exitosa ni productiva como en el presente, señala en la misma dirección que la novela histórica y su vínculo con la memoria tuvieron también un auge tras la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto.¹⁵ En la intersección entre la existencia individual y la historia surge la problemática, narratológica y política, de relatar lo colectivo. “La novela histórica como género no puede existir sin esa dimensión de la colectividad, que marca el drama de la incorporación de personajes individuales en una totalidad mayor, y solo puede de esa manera certificar la presencia de la Historia” (267). Si, como apunta Lukács, “El punto de partida del fascismo es precisamente esa supuesta ‘irracionalidad’ de las masas” (332), para desenmascarar esta hostilidad es importante demostrar la inconsecuencia y la falacia del argumento. Poner en primer plano las fuerzas creadoras del pueblo en la novela es un paso.

En una tónica similar, creemos que la comprensión de la construcción de la alteridad de una subjetividad o colectivo determinados, utilizada por los grandes poderes económico-

¹⁴ Recordemos que esta hipótesis evolutiva, ilustrada mediante el personaje de *Alicia a través del espejo*, describe la adaptación continua y necesaria de las especies solo para mantener su *statu quo* con los propios sistemas que evolucionan a la par. En el texto de Carroll, los habitantes de su país deben correr lo más rápido posible únicamente para permanecer donde están porque el país se mueve con ellos.

¹⁵ “En efecto, la novela histórica resurge a partir de la II Guerra Mundial y desde entonces la afición al género de autores y de lectores no ha hecho más que incrementarse hasta convertirse en un fenómeno cultural transnacional, que se manifiesta no solo en las sociedades occidentales sino también en otros ámbitos culturales como el de las naciones árabes” (Fernández Prieto 144). La nueva novela histórica testimonia un auge del género en Europa y Latinoamérica desde mediados de los 70 (a pesar de que luego de la II Guerra ya hay una gran producción, la recepción se incrementa en los 70 y 80).

políticos mundiales para justificar inequidades y sostener enemistades posibilita cierto grado mínimo de empatía. El entendimiento del entramado y la desarticulación de las alteridades podría colaborar con una sociedad más pacífica y comprensiva, más allá de las divisiones nacionalistas y las configuraciones de grandes bloques transnacionales. A modo de ejemplo paradigmático, “El impulso de los nacionalismos y la nueva organización autonómica del Estado español está en el trasfondo de algunas obras que quieren patentizar las peculiaridades históricas regionales, su postergamiento por una visión centralista del poder o subrayar la particular contribución regional en el pasado” (Sanz Villanueva 259). El interés específico por la etapa medieval radica en la búsqueda de un origen literario y lingüístico (y, por supuesto, cultural) diferenciador: “Las naciones buscan las raíces de su identidad cultural en el pasado, en un pasado ya no clásico, sino medieval, y por ello la novela histórica de mayor impacto y repercusión será aquella que localiza su acción en la Edad Media, ese período en que se forjaron las diferentes naciones de Europa, sus tradiciones y su idiosincrasia” (Fernández Prieto 91). Si en Europa se busca ese momento durante el comienzo de la Edad Media, en América se realiza lo propio con el final de esta etapa (aunque hay variantes y excepciones, como sucede con *El unicornio* [1965], del argentino Manuel Mujica Lainez, novela ambientada a fines del siglo XII). Ambos son períodos caracterizados por enormes cruces culturales. En los últimos años tuvo lugar toda una serie de enfrentamientos que refuerza la necesidad de una mirada histórica que tenga en cuenta la diversidad cultural. Por solo mencionar algunos ejemplos, que evidencian cómo la puesta en primer plano de la diferencia como una problemática va *in crescendo*, recordemos los conflictos en Cuba, Vietnam, la Guerra Fría, las dictaduras latinoamericanas, la mirada exacerbadamente negativa sobre Medio Oriente y el recrudecimiento de políticas inmigratorias. La propuesta de realizar un muro entre Estados Unidos y México por parte del presidente Donald Trump, y la situación en Colombia que desembocó en la obtención del premio Nobel de la Paz del presidente Juan Manuel Santos y el posterior rechazo al referéndum son arquetipos más cercanos. A la vez que proliferan las independencias de naciones (los distintos desprendimientos de la ex-Yugoslavia o el actual debate catalán) se conforman nuevos bloques regionales.

Antes del amanecer o el comienzo del final

En la epistemología actual se admiten verdades, en plural, que se confirman o refutan por la interacción y por acuerdos sociales e institucionales. La realidad es un concepto dinámico y cada época construye su pasado y lo representa de acuerdo con sus intereses.¹⁶ Hasta el siglo XVI no existía la preocupación por diferenciar entre lo verdadero y lo ficticio. De hecho, durante los siglos XII y XIII se impulsa en Europa “[...] el desarrollo del romance medieval que nace en estrecha relación con las preocupaciones de la historiografía de la época, interesada en entroncar las dinastías europeas a la tradición histórica del mundo clásico” y en otorgar(se) antepasados ilustres (Fernández Prieto 50). La novela histórica romántica, es decir, el propio origen del género, con *Ivanhoe* (1819) como primer referente, denota una preferencia por la Edad Media en la tematización de sus narraciones. “La novela gótica supone una revitalización del romance antiguo del que recupera muchos de sus procedimientos (el manuscrito encontrado y la trama de aventuras y misterio), pero inaugura un nuevo cronotopo: un tiempo pasado, medieval, asociado ahora con el misterio, la superstición, lo irracional, y un espacio simbólico:

¹⁶ En línea con el reconocimiento de que la historia no es una actividad inocente y de que existen verdades, Vidal Claramonte se interroga: “¿Por qué nos fijamos en 1492 y no en 1493? Celebremos, como sugiere Julian Barnes en su *Historia del mundo en diez capítulos y medio*, esta segunda fecha, que es cuando Colón se embolsó los 10.000 maravedíes que había prometido al primer hombre que avistara el Nuevo Mundo” (190).

los castillos y las fortalezas medievales.” (Fernández Prieto 74). De acuerdo con esta visión, y con críticas posteriores, se utiliza el pasado medieval más como escenario simbólico que para reconstruirlo con fidelidad histórica. Cabe aclarar que las actitudes hacia la Edad Media no fueron unánimes entre los novelistas románticos, sino que variaban entre la visión de un medievalismo positivo (con perspectiva idealizadora, que opone el “orden” social y religioso medieval al desorden contemporáneo) y un medievalismo crítico o negativo (que ve a las instituciones medievales como opresivas, aunque valora aspectos del arte y la cultura). En todo caso, y a pesar de la documentación precaria y la actitud nostálgica, “[...] la novela histórica romántica ha servido para conformar una imagen de la Edad Media europea que logró imponerse en la mentalidad colectiva hasta el punto de que podemos hablar de la creación de un imaginario medieval” (91). Contrariamente, “[...] la novela cervantina pone punto final al género medieval de la historia fingida en la Península Ibérica. La aportación de Cervantes radica en haber liberado a la ficción narrativa de la servidumbre a la retórica de la historia” (64). Se construye un lector más cómplice y se va complejizando la conexión con otros discursos conforme avanza el tiempo. Hacia fines del siglo XX este vínculo se expresa, sobre todo, a través de la ironía, la parodia o la sátira. No se pretende crear la ilusión de historicidad ni verosimilitud, sino evidenciar el carácter textual y narrativo del pasado. La preocupación por cuestiones epistemológicas de la disciplina crece en la novela histórica moderna hasta convertirse en una inquietud ontológica. De acuerdo con posturas revisionistas de la historia, si todo lo que se recibe es texto, y las fuentes de la historia no son fiables, hay que atender a los silencios (White 2011, *cf.* Ricoeur 2004 y Pons 1996, 64 y ss.). En este marco finisecular,¹⁷ potenciado por el dinamismo de los cambios sociales que clama por ordenamientos epistemológicos, la literatura aporta un plus sobre la historia. La novela histórica postmoderna denuncia la manera en que las versiones históricas se usan como instrumentos de poder y frente a la *reproducción* imaginativa se alza la *producción* imaginativa. Como en las series televisivas actuales, donde proliferan los caracteres “corales”, la omnisciencia pasa a ser multiselectiva.

Existen numerosas explicaciones e hipótesis sobre la recuperación del imaginario medieval en las ficciones, y mucha productividad teórica (comparatismo, intertextualidad, tematología y motivos temáticos, narratología y noción de ficción), pero quisiéramos detenernos en una.¹⁸ El surgimiento y el ocaso de diversas culturas y tradiciones a lo largo del período medieval, así como el contacto primero entre civilizaciones desconocidas (europeas, americanas, orientales) colaboran con el entendimiento de interrogantes actuales, a los que en este trabajo hicimos solo una aproximación, pero serán el foco de futuros análisis, ya con un anclaje en un corpus literario. El esfuerzo por reconstruir y comprender mundos que nos llevan a asumir otros esquemas de pensamiento y unas circunstancias muy diferentes a nuestra propia existencia es clave para la resolución de problemáticas vigentes. Las novelas históricas se nutren de modelos textuales que imitan formas narrativas medievales (como el formato de la crónica) y que son especialmente adecuados para las temáticas de orígenes y finales. Muchas de las novelas, no solo las de temática medieval, parten de una situación de acabamiento de una

¹⁷ Sería interesante trazar un paralelismo entre estas reflexiones y los debates sobre el fin de los estudios literarios que se dieron durante los últimos años (*cf.* Topuzian 2013). Coincidentemente, con la novela histórica también sucedió que Lukács, y muchos otros críticos de principios y mediados del siglo XX, pronosticaron un eclipse del género que nunca se dio, sino todo lo contrario. La teoría literaria pareciera seguir un camino similar.

¹⁸ “En la narración histórica publicada alrededor de los años ochenta gran parte de las novelas estaban ambientadas en periodos históricos muy alejados de la época actual. Este hecho tenía un fundamento histórico, basado en los muchos estudios realizados sobre la Edad Media, por historiadores como Le Goff, de los que se fueron haciendo numerosas reediciones, y uno literario fundamentado en que la lejanía histórica permite al autor trabajar con menos ataduras. Pero aún así, la Edad Media representada en las novelas del siglo XIX es bien distinta de la descrita en novelas del siglo recién terminado o del actual [...]” (Navarro Salazar 206; *cf.* Gómez Redondo 1990).

vida que precisa ser explicada (sea como biografía, memoria o autobiografía). La novela histórica, por su carácter híbrido y fronterizo, es el género ideal para analizar problemáticas vinculadas con distintas modalidades de guerras y enfrentamientos de la actualidad. Por estos motivos, nos parece relevante adentrarnos en un estudio que profundice distintos matices de esta reelaboración del imaginario medieval, tanto en autores europeos como americanos, desde un punto de vista teórico y comparatístico.

Obras citadas

- Alonso, Amado. *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en La gloria de Don Ramiro*. Gredos, 1984 [1942].
- Aristóteles. *Poética*. Traducido por Eduardo Sinnott, Colihue, 2015.
- Arroyo, Francesc. “Juan José Saer cree que la novela histórica es inadmisibile.” *El País*, Barcelona, 8 Ene. 1988, p. 20.
- Eco, Umberto. *Baudolino*. Sudamericana, 2008 [2000].
- Fernández Prieto, Celia. *Historia y novela: poética de la novela histórica*. Ediciones Universidad de Navarra, 1998.
- García Gual, Carlos. *La Antigüedad novelada. Las novelas históricas sobre el mundo griego y romano*. Anagrama, 1995.
- Gómez Redondo, Fernando. “La narrativa de temática medieval: tipología de modelos textuales.” *Reflexiones sobre la novela histórica*, editado por José Jurado Morales, Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz, 2006, pp. 319-60.
- _____ “Edad Media y narrativa contemporánea. La eclosión de lo medieval en la literatura”. *Atlántida*, n.º 3, 1990, pp. 28-42.
- Gómez Rufo, Antonio. “La novela histórica como pretexto y como compromiso”. *Reflexiones sobre la novela histórica*, editado por José Jurado Morales, Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz, 2006, pp. 51-66.
- Hobsbawm, Eric. *Fractured Times: Culture and Society in the 20th Century*. Little Brown, 2013.
- Jameson, Fredric. “The Historical Novel Today, or, Is It Still Possible?” *The Antinomies of Realism*, Verso, 2013, pp. 259-313.
- _____ *Postmodernism, or, the Cultural Logic of Late Capitalism*. Duke U.P., 1991.
- Jurado Morales, José. “Vigencia de la novela histórica.” *Reflexiones sobre la novela histórica*, editado por José Jurado Morales, Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz, 2006, pp. 7-16.
- Lefere, Robin. *La novela histórica: (re)definición, caracterización, tipología*. Visor, 2013.
- Lukács, György. *La novela histórica*. Traducido por Jasmin Reuter, Ediciones Era, 1966 [1937].
- _____ *Teoría de la novela*. Traducido por Micaela Ortelli, Ediciones Godot, 2010 [1920].
- Manzoni, Alessandro. “Del Romanzo storico e, in genere, de componimenti misti di storia e d’invenzione.” *Scritti di Teoria Letteraria*. Rizzoli, 1981 [1850], pp. 193-282.
- Mata Induráin, Carlos. “Retrospectiva sobre la evolución de la novela histórica.” *La novela histórica. Teoría y comentarios*, editado por Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata, EUNSA, 1998, pp. 13-63.
- Menton, Seymour. *Latin America’s New Historical Novel*. University of Texas Press, 1993.
- Mujica Lainez, Manuel. *El unicornio*. Sudamericana, 2009 [1965].

- Navarro Salazar, María Teresa. "Mujer e identidad en la narrativa histórica femenina." *Reflexiones sobre la novela histórica*, editado por José Jurado Morales, Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz, 2006, pp. 191-218.
- Perdomo Vanegas, William Leonardo. "El discurso literario y el discurso histórico en la novela histórica." *Literatura y Lingüística*, n.º 30, 2014, 15-30.
- Pons, María Cristina. *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*. Siglo veintiuno editores, 1996.
- Ramos Jurado, Enrique. "La novela histórica de tema grecorromano." *Reflexiones sobre la novela histórica*, editado por José Jurado Morales, Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz, 2006, pp. 263-90.
- Rancière, Jacques. "En el campo de batalla. Tolstoi, la literatura, la historia." *Política de la literatura*, traducido por Marcelo Burello, Jorge Caputo y Lucía Vogelfang, Libros del Zorzal, 2011 [2007], pp. 109-19.
- Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica, 2004 [2000].
- Salvador Miguel, Nicasio. "La novela histórica desde la perspectiva del año 2000." *DICENDA, Cuadernos de Filología Hispánica*, n.º 19, 2001, pp. 303-14.
- Sanz Villanueva, Santos. "Novela histórica española (1975-2000): catálogo comentado." *Reflexiones sobre la novela histórica*, editado por José Jurado Morales, Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz, 2006, pp. 219-62.
- Spang, Kurt. "Apuntes para una definición de la novela histórica." *La novela histórica. Teoría y comentarios*, editado por Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata, EUNSA, 1998, pp. 64-125.
- Topuzian, Marcelo. "El fin de la literatura. Un ejercicio de teoría literaria comparada." *Castilla. Estudios de literatura*, n.º 4, 2013, pp. 298-349.
- Vidal Claramonte, Ma. Carmen África. "Traducciones y reescrituras de la historia: el ejemplo de la novela posmoderna." *Reflexiones sobre la novela histórica*, editado por José Jurado Morales, Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz, 2006, pp. 185-90.
- White, Hayden. *La ficción de la narrativa: ensayos sobre historia, literatura y teoría (1957-2007)*. Eterna Cadencia, 2011.